

Un entierro prehispánico en el barrio de San Francisco

de la ciudad de Campeche, México.

- Carlos Cervera Díaz
- Heber Ojeda Mas

Con motivo de la realización de la obra del proyecto “Mejoramiento de la Imagen Urbana de la Calle Gómez Farías del barrio de San Francisco (Primera Etapa)” por parte del gobierno del estado de Campeche, México, a finales del año 2014 e inicios del 2015, el Centro INAH Campeche realizó excavaciones arqueológicas que permitieron el registro de arquitectura, estratigrafía y la recuperación de materiales culturales. El proyecto en su primera etapa abarcó dos vías, la calle Gómez Farías hasta la calle 10-B y la calle 10-C, entre la Gómez Farías y la calle Arista, ambas a espaldas de la torre del reloj de la Plazuela de San Francisco o también conocida como Plaza Francisco de Montejo y León (Suárez Aguilar et al. 2000:117). La obra consistió en la sustitución de la cinta asfáltica y banquetas peatonales, colocación de señalamientos, instalación de obra eléctrica subterránea de baja y media tensión, tuberías para la red de telefonía y sistema de televisión por cable y registros. Las excavaciones arqueológicas se realizaron a

través de 2 calas y 4 pozos estratigráficos en la vía pública y banquetas peatonales. La mayoría de los materiales culturales recuperados fueron de origen histórico, como barro vidriado, gres cerámico, fragmentos de huesos de animales, tejas, ladrillos rojos y grises de barro cocido, cristal y pedacería de metal y, en menor cantidad, algunos materiales prehispánicos de la cultura maya, como cerámica y lítica. Entre el material cultural precolombino destacó el hallazgo de un entierro humano de la cultura maya, procedente de la exploración de la capa II del cuadrante N de la cala 1, a 31 cm de profundidad del nivel de superficie de la vía pública de la citada calle Gómez Farías. El enterramiento se descubrió al retirar la tierra del interior de una oquedad natural de la roca madre, al parecer éste contexto se mantuvo integro a través del tiempo por lo accidentado del terreno de lugar, ya que de acuerdo a los datos estratigráficos ésta no parece ser la primera ocasión en la que se le da mantenimiento a la calle 41. Como



Vista actual de la sección central de los portales y de la torre del reloj de la Plazuela de San Francisco en el barrio del mismo nombre, Campeche.



Vista actual del tramo de la calle Gómez Farias ubicado en la parte posterior de la torre del reloj en el barrio de San Francisco al concluir los trabajos de "Mejoramiento de la Imagen Urbana".

particularidad de éste entierro humano al momento de su hallazgo, se pensó que se trataba de alguna ofrenda, ya que el depósito mostró estar conformado por dos vasijas de cerámica superpuestas, es decir, se colocaron de tal manera que se unieron labio con labio encerrando su espacio interior. Posteriormente, durante la excavación y cribado del interior del sedimento de las vasijas se identificaron fragmentos de huesos humanos en un estado de conservación regular que pertenecieron a los restos de un individuo infante, por lo que se identificó como un enterramiento humano indirecto, colocado entre las dos vasijas.

Como se ha mencionado, el análisis de los restos óseos humanos recuperados indicó que perteneció a un individuo de edad infantil probablemente neonato, es decir, de acuerdo al estado de desarrollo de los huesos (Baker et al.

2005; Schauer et al. 2009; Ubelaker 1989; White et al. 2012) se encontraba en un período de edad cercano al momento de su nacimiento, entre el último trimestre de su gestación o poco tiempo después del momento de su nacimiento, en última instancia por las condiciones de vida de las antiguas poblaciones prehispánicas es posible que éste personaje haya tenido su deceso al momento de su nacimiento. Tomando en consideración la edad del individuo y por el estado de conservación de sus restos óseos, no fue posible determinar su sexo y tampoco se observaron patologías o tratamientos bioculturales.

El material cerámico precolombino recuperado de las excavaciones data del período Preclásico Tardío (300 a.C. -250/300 d.C.) hasta el Posclásico (1000/1100-1500/1550 d.C.). Respecto a las vasijas de cerámica en las que estuvo



Localización de la calle Gómez Farías y calle 10-C intervenidas en el barrio de San Francisco, Campeche.

depositado el individuo datan del período Postclásico (1000/1100-1500/1550 d.C.). La vasija inferior que contuvo los restos óseos del infante es un cajete trípode de base cóncava con soportes huecos de tipo tronco-truncados, con cuerpo de paredes curvo-convergentes y borde ligeramente saliente y terminación redondeada, perteneciente a la vajilla Naranja Fina, del grupo Matillas, del tipo Matillas Naranja y de la variedad Matillas. Mientras que la segunda vasija que se colocó en la parte superior y que sirvió como tapa es un cajete trípode de base cóncava con soportes huecos de tipo tronco-truncados, de silueta compuesta y borde ligeramente saliente y terminación redondeada, perteneciente a la vajilla Mayapán Rojo, del grupo Mama, del tipo Mama rojo y de la variedad No especificada (Ojeda Mas et al. 2015).

El lugar donde se halló el entierro humano en la

calle Gómez Farías, no proporcionó información adicional, ya que el área ha sido modificada en varias ocasiones y no se encontró evidencia de alguna construcción de origen prehispánico en su derredor, si acaso la hubo debió demolerse con el crecimiento urbano del propio barrio de San Francisco. El entierro tampoco presentó ofrendas, pero sí materiales de origen prehispánico, como cerámica, lítica y algunas piezas y fragmentos de caracoles marinos, que estuvieron asociados al estrato del entierro, por lo que es probable que durante la época prehispánica la zona haya estado ocupada en forma permanente. Es importante mencionar que posteriormente en otro trabajo, a fines del año 2015, y cerca del área donde se recuperó el entierro humano se halló un aljibe prehispanico (chultún), justo debajo del nivel de la carpeta asfáltica de la calle 12 cerca del cruce con la calle Arista (Ojeda Mas y Cervera Díaz 2015:7).



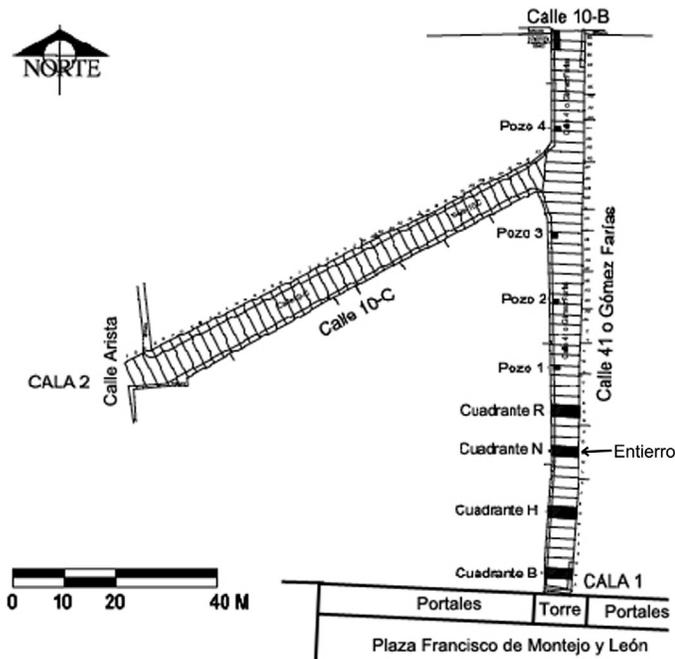
Ubicación de la oquedad donde se halló el entierro humano precolombino de la cultura maya en la calle Gómez Farías, en el barrio de San Francisco.

Este aljibe también estuvo asociado a materiales culturales precolombinos que ponen de manifiesto la presencia humana permanente en la zona.

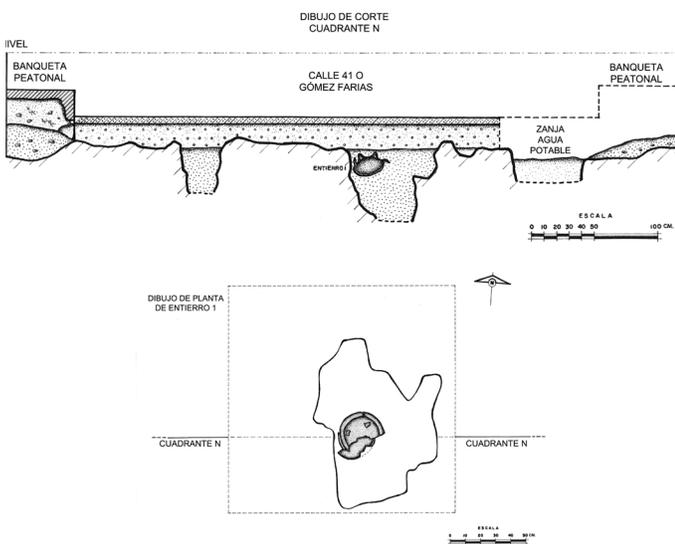
Por su parte, la documentación histórica señala que al norte de donde los españoles fundaron la villa de Salamanca y luego San Francisco de Campeche se encontraba el poblado maya de Kin-Pech (Piña Chan 1977:39), también llamado Canpech (Chamberlain 1982:102-103; Roys 1957:168), poblado principal del cacicazgo del mismo nombre, que más tarde sería denominado como Campechuelo (Piña Chan 1977:39). Adicionalmente, a la llegada a Campeche en 1545 del Padre Ximénez, clérigo de la Orden de Santo Domingo encabezada por Bartolomé de las Casas, menciona que en el puerto existía un pueblo de indios de quinientas

casas y la villa española, con al menos trece vecinos (Piña Chan 1977:39).

Al respecto, la presencia maya en el barrio de San Francisco durante la época del contacto y previo a éste ha quedado evidenciada por los materiales culturales recuperados por varios trabajos arqueológicos realizados en la zona (García Cruz 2003; Suárez Aguilar y Ojeda Mas 1996, 2008). En base a lo anterior, es probable que el entierro humano estuviera asociado a alguna construcción precolombina de carácter habitacional, que debió ser ocupada por familias nucleares y extensas, con un modo similar de vida al descrito, en el siglo XVI, por el cronista Fray Diego de Landa (Landa 1982:58) que menciona que los mayas acostumbraban enterrar a sus muertos dentro o a espaldas de sus casas.



Ubicación de las calas 1 y 2 y de los pozos estratigráficos, en la calle Gómez Farías y la calle 10-C, en el barrio de San Francisco.



Dibujos de corte y planta del entierro en urna registrado en la calle 41 o Gómez Farías del barrio de San Francisco, Campeche.

Asimismo, entre los mayas prehispánicos se sabe que existió la práctica de inhumar a los individuos, sin importar su sexo o edad, al interior de uno o dos vasijas (contenedores), a ésta práctica se le conoce como enterramientos en urnas, y ha sido documentada desde el período Pre-

clásico hasta el período Posclásico en numerosos sitios del área maya (Ruz Lhuillier 1989; Iglesias Ponce de León 2005; Cervera Díaz 2012). En el estado de Campeche los depósitos de individuos en edad infantil al interior de urnas se han reportado en los sitios arqueológicos de Jaina (Piña Chan 2001), La Tuxpeña (Ruz Lhuillier 1989), Chumpá (Ruz Lhuillier 1989) y Calakmul (Tiesler Blos et al. 1999). Adicionalmente, existen reportes de otros contextos en el estado que datan de fines del período Clásico (entre el 600 y el 1000 d.C.), pero se desconoce su procedencia exacta (Ortega Palma 2009).

El depósito de los restos de individuos al interior de urnas se llevó a cabo de manera primaria o secundaria, es decir, en algunos casos el cuerpo de los individuos fallecidos se depositó directamente en las urnas y en otros casos estuvo sujeto a algún tipo de tratamiento posterior a la muerte, pero previos al depósito final, tal como la desecación o la cremación por mencionar algunos.

Aunque la mayor parte de los contenedores registrados en los enterramientos en urnas fueron hechos de barro, también se han registrado de otro tipo de materiales, como el alabastro. También se conocen urnas que presentaron tapas y otras que hacen uso de una segunda vasija o de fragmentos reutilizados de otras vasijas para cubrirse. Cualquiera que haya sido el caso, en algún momento del desarrollo de la civilización maya ésta práctica de enterramiento al igual que otras costumbres se hizo más compleja y probablemente estuvo sujeta a una cuestión de índole simbólica. Se ha propuesto que ésta forma de depositar a los individuos, en particular a los recién nacidos, en el interior de una urna está asociada con la imagen del vientre materno, por su forma cerrada, en espera

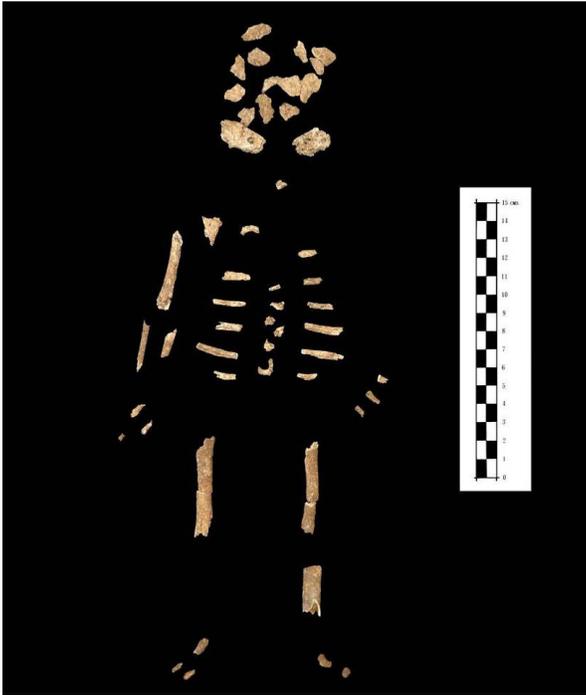


Vista superior del mismo entierro humano depositado en urna y hallado en una oquedad de la roca madre, debajo de la carpeta asfáltica de la calle 41 o Gómez Farías, barrio de San Francisco.

de su renacimiento (Garza 1998, en Nájera Coronado 2002:134). Esta representación es similar a la idea basada en las creencias nahuas, acerca de que el vientre de la mujer embarazada representa el Mictlán, la región de los muertos, considerada un espacio-tiempo con carácter regenerativo (Johansson 2003:50), en este caso la representación simbólica del vientre, la urna, sería equivalente a una semilla que es enterrada para renacer.

Sin embargo, pese a cualquier carga simbólica a la que estén asociados estos interesantes depósitos algunos autores (Pérez Heredia et al. 2004:902) proponen que los entierros en urna de los individuos infantiles e incluso algunos pertenecientes a individuos adultos se realizaron más por la practicidad o "factibilidad operativa" del manejo de los restos que por cuestiones simbólicas, si bien ha sido un tema discutido con anterioridad (Cervera Díaz 2012:204), parece viable la idea de que en un principio haya sido práctico manipular de esta forma y conservar íntegros hasta cierto grado los restos de los individuos depositados en urnas.

Otro aspecto destacable en el depósito del barrio de San Francisco que nos ocupa es la carencia de ofrendas, al respecto se sugiere que los depósitos de infantiles y neonatos suelen tener poca o carecer completamente de una ofrenda ya que por la corta edad de los individuos estos no tuvieron tiempo suficiente de adquirir un rango social que los distinga (Iglesias Ponce de León



Restos óseos del individuo infantil que fue depositado en la urna encontrada en el barrio de San Francisco.

2005:244), aunque esta propuesta puede parecer plausible no puede tomarse como una generalidad ya que en el caso de algunos de los enterramientos en urna reportados en el sitio de Jaina incluyen objetos asociados (Piña Chan 2001). En este contexto la intención del depósito es difícil de reconocer ya que no se tiene mayor información por la escasa evidencia como se halló, pero probablemente se trate de un contexto funerario por las características de los materiales culturales de uso doméstico que se recuperaron en derredor. Otros contextos, como por ejemplo aquel hallado en el sitio arqueológico de Calakmul (Tiesler et al. 1999), se han considerado como contextos extrafunerarios u ofrendatorios hacia otro individuo, debido a que son intrusivos, están asociados al entierro de otro individuo y no presentan elementos asociados. No obstante, también debe considerarse que dichos depósitos pudieron realizarse con la intención de reutilizar los espacios sacralizados y con ello, recordar a los

ancestros, respondiendo a una función de memoria e identidad. Otras propuestas (Harrison-Buck 2004:65) sugieren que en estos casos los depósitos serían considerados como no funerarios ya que el enterramiento mismo es realizado en memoria de otro individuo como si se tratara de una especie de ofrenda.

El hecho de que este depósito del barrio de San Francisco de Campeche no sea el único reportado, nos refiere a una tradición de enterrar a los individuos infantiles en contenedores de cerámica, que al parecer no estuvo limitada a la región o a la temporalidad que nos ocupa, sino que también al resto del área maya y su antigüedad se remonta desde el Preclásico Medio hasta el período Postclásico como ha quedado plasmado en varios trabajos sobre la temática (Ruz Lhuillier 1989; Iglesias Ponce de León 2005; Cervera Díaz 2012).). De igual forma nos ayuda a reconsiderar la importancia del aspecto simbólico y lo que implican los rituales relacionados con la muerte de los individuos, poniendo en manifiesto la manipulación de los restos, la preservación de los mismos y las pautas que llevaron a la utilización de ésta forma de enterramiento.

El enterramiento humano del barrio de San Francisco, junto con los materiales culturales de origen prehispánico reportados, se suman a la evidencia que se tiene hoy acerca de la ocupación de la zona en tiempos precolombinos y amplían el conocimiento que se tenía acerca de las costumbres de dicha población, permitiendo profundizar en otros campos de estudio de las poblaciones prehispánicas de la región. Al parecer este enterramiento humano de origen maya es el primero con estas características localizado en la zona y posiblemente sea una de las pocas evidencias que restan del asentamiento maya de Kin-Pech o Canpech, cuyos vestigios arquitectónicos precolombinos y demás materiales culturales que existieron en el área se demolieron y absorbieron paulatinamente con el crecimiento del barrio de San Francisco a partir de la fundación de la villa de San Francisco de Campeche.

BIBLIOGRAFIA

Baker, Brenda J., Tosha L. Dupras y Mathew W. Tocheri

2005 *The Osteology of Infants and Children*, 1a. edición, Texas A&M University Press.

Cervera Díaz, Carlos J.

2012 *Los entierros en vasijas (urnas) en el área maya, un acercamiento contextual, taxonómico y bioarqueológico, del período Preclásico al período Postclásico*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

Chamberlain, Robert S.

1982 *Conquista y Colonización de Yucatán. 1517-1550*. Editorial Porrúa, S.A., México.

García Cruz, Florentino

2003 "Salvamento Arqueológico en el Templo de San Francisco de Campeche". En *Investigadores de Mesoamérica* 3:36-50, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Harrison-Buck, Eleanor

2004 *Nourishing the Animus of Lived Space Through Ritual Caching*. En *K'axob: Ritual, Work, and Family in an Ancient Maya Village*, editado por Patricia A. McAnany, pp. 1-9. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Iglesias Ponce de León, María Josefa

2005 "Contenedores de cuerpos, cenizas y almas. El uso de las urnas funerarias en la cultura maya". En: *Antropología de la Eternidad: La muerte en la Cultura maya*, editado por A. Ciudad Ruíz, M. Ruz Sosa y Ma. J. Iglesias Ponce de León, pp. 209-254, Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Johansson K., Patrick

2003 *La muerte en Mesoamérica*. *Arqueología Mexicana* 60:46-53.

Landa, Fray Diego de

1982 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Duodécima edición, Editorial Porrúa, S.A., México, D.F.

Nájera Coronado, Martha Iliá

2002 "Rituales y Hombres Religiosos". En: *Religión Maya*, editado por Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera Coronado, pp. 115-138, Editorial Trotta, S.A., Madrid.

Ojeda Mas, Heber y Carlos Cervera Díaz

2015 "Un aljibe prehispánico en el Barrio de San Francisco, Campeche". En *Tribuna de Campeche*, publicado el 19 de julio de 2015. Sección Dominical: Xooch 562 ¡Cuéntame una historia!

Ojeda Mas, Heber, Carlos Cervera Díaz y Martha Chalé Pérez

2015 *Informe de supervisión arqueológica de La Imagen de la Calle Gómez Farías del barrio de San Francisco, Campeche. Temporada 2015*. Informe Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.

Ortega Palma, Albertina y Jorge Cervantes Martínez

2009 "Infantes en contenedores prehispánicos". En: *Investigadores de Mesoamérica* 12:47-68, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Pérez De Heredia, Eduardo; Gabriel Euan Canal; Francisco Pérez Ruiz; José F. Osorio y José Manuel Arias

2004 "Un Patrón de Entierros Infantiles en Vasijas durante la transición el Clásico Tardío al Terminal en Chichén Itzá, Yucatán". En: XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.891-904. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Piña Chan, Román

1977 Campeche Durante el Período Colonial. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2001 Breve estudio de la funeraria de Jaina, Campeche. 2a. edición, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche, México.

Roys, Ralph L.

1957 The Political Geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington.

Ruz Lhuillier, Alberto

1989 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. 2a. edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Schauffer, Maureen, Sue Black y Louise Scheuer.

2009 Juvenile Osteology: A Laboratory and Field Manual. Academic Press.

Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas

1996 Arqueología Histórica en la Ciudad de Campeche. Universidad Autónoma de Campeche.

Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas

2008 Salvamento Arqueológico en el Atrio del Templo de San Francisco, Campeche. Temporada 2008. Informe Técnico. Archivo Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche.

Suárez Aguilar, Vicente, Heber Ojeda Mas y Fernando Sandoval

2000 "Arqueología histórica en los portales de la Plazuela de San Francisco, Campeche". En: Revista Temas Antropológicos, Vol. 22, No. 1:117-133. Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), México.

Tiesler Blos, Vera, María del Rosario Domínguez Carrasco y William J. Folan

1999 "Los restos humanos de contextos funerarios y extrafunerarios de Calakmul, Campeche, México". En: XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.647-670. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ubelaker, Douglas H.

1989 Human Skeletal Remains. 12a. edición, Taraxacum, Washington, D.C.

White, Tim D., Michael T. Black y Pieter A. Folkens

2012 Human Osteology. 3a. edición, Academic Press, San Diego.

PÁGINAS WEB

Página de Facebook Recordar es vivir.CAMPECHE SU HISTORIA

2012 Fotografía Antigua de la calle Gómez Farías del barrio de San Francisco, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10151201451989079&set=gm.459059527469674&type=3&theater&ifg=1>, accesado el 7 de septiembre de 2017.